

**SANTIAGO GONZÁLEZ AVIÓN**

# Voluntariado y comunidad gitana

La relación de Santiago González con la comunidad gitana y el voluntariado se remonta varias décadas atrás, a los tiempos de las Escuelas Puente, ya que colaboraba como voluntario en el Secretariado Gitano de Vigo en una de las Escuelas más activas, la que llevaba Carmen López Arjona (quien, por cierto, todavía hace voluntariado, a sus ochenta años, con población gitana en A Coruña).

Cuando cerró el Secretariado Gitano de Vigo, se trasladaron a Cáritas, donde fue responsable de voluntariado entre 1995 y 2001. En ese año publicó su libro *O voluntariado social, un camiñar compartido* editado por Xerais, participó en el primer programa de trabajo de la Xunta en materia de Voluntariado y en el Primer Plan de Voluntariado de la Xunta (2001-2005), así como en los procesos de consultas de la Ley Estatal de Voluntariado y en la Ley Gallega de Voluntariado, asesoramientos para los que ha sido requerido posteriormente en iniciativas similares. En 2000 se incorporó a la Fundación Secretariado Gitano (FSG) como Director territorial en Galicia y, dentro de la Fundación, a nivel estatal, desempeñó un papel muy relevante en la elaboración de la reflexión estratégica y metodológica sobre voluntariado.

Como experto en este tema, viene participando en numerosos congresos, jornadas y seminarios; además de diversos artículos en revistas especializadas, ha participado en dos publicaciones colectivas abordando en ellas la temática del voluntariado: *Experto en Dependencia* (Univ. de Santiago de Compostela, 2007) y *Voluntariado Social* (Instituto Gallego de Iniciativas Sociales y Comunitarias, 2002).

Desde hace unos meses es director de EAPN-Galicia, entidad en la que ha sido hasta ahora presidente y en donde asume también las responsabilidades de Sensibilización para el voluntariado y de Formación del voluntariado.

## La comunidad gitana, ¿ajena al voluntariado?

*El voluntariado continúa siendo una fuerza social relativamente ajena a la comunidad gitana*

La evolución social y cultural de la comunidad gitana en España presenta en la actualidad bastantes indicadores que la sitúan en la vanguardia mundial de la inclusión social y la participación cívica y ciudadana. No en vano se ha hablado de un “modelo español” de inclusión y convivencia. Sin embargo, existen algunos aspectos en los que la evolución dista mucho de ser clara, e incluso presenta algunos interesantes aspectos importantes sobre la capacidad de creación de “normali-

dad social”, entendiéndolo aquí por “norma” un simple parámetro estadístico que indica la convergencia o divergencia respecto de los procesos sociales de la sociedad mayoritaria. El voluntariado y, especialmente, el voluntariado social, es uno de esos procesos en los cuales existen divergencias importantes respecto de la “norma” social, que debemos analizar atentamente, para extraer las conclusiones más oportunas para la transformación de esta realidad.

Digámoslo desde el principio: a pesar de experiencias realmente positivas, en términos generales, la comunidad gitana en España no se ha incorporado de forma decidida al fenómeno del volunta-



***- Digámoslo desde el principio: a pesar de experiencias realmente positivas, en términos generales, la comunidad gitana en España no se ha incorporado de forma decidida al fenómeno del voluntariado***

***- La baja implantación del voluntariado social no es una decisión equivocada del movimiento asociativo, sino una consecuencia de la desventaja social que afecta a la mayoría de la población gitana en España***

riado. Y en la evolución reciente de la sociedad, con nuevos retos para el propio voluntariado, está dejando fuera de juego al movimiento asociativo gitano, salvo en pequeñas experiencias, muchas de ellas todavía incipientes. Y no se atisba en el futuro un proceso de convergencia general que permita avanzar en la misma dirección que la sociedad mayoritaria.

#### **Las formas de participación**

*El voluntariado es sólo una forma más de participación social, aunque su base altruista la haga merecedora de un reconocimiento mayor.*

Antes de los conceptos de voluntariado y participación social llegasen a ser casi sinónimos, desde el ámbito específico del voluntariado social tratamos de promover una distinción en el asociacionismo y la participación entre grupos de interés, grupos de autoayuda y el voluntariado. El asociacionismo y la participación social, de forma genérica, se articula en grupos que comparten ciertos intereses legítimos, incluso ciertas aficiones, y hacen de esos intereses comunes la base de su vida asociativa. De forma más específica, y más relacionada con la acción social, los grupos de autoayuda tienen como interés común la ayuda mutua entre sus asociados o participantes, normalmente con el objeto de resolver problemáticas comunes y de lograr una mayor igualdad de oportunidades. En cambio, el voluntariado se caracterizaría por estar orientado a la resolución de problemas que no afectan directamente a la persona voluntaria, pero que ésta hace suyos en un ejercicio activo de solidaridad. Mi afirmación rotunda entonces era que el ejercicio de la ciudadanía y de la participación social resulta mucho más importante que el desarrollo del voluntariado social. Hoy día, no sólo me reafirmo en ese convencimiento, sino que además considero que es oportuno para situar adecuadamente la problemática del desarrollo del voluntariado en la comunidad gitana en España.

Considero oportuno insistir en la precedencia del movimiento asociativo sobre el voluntariado, en un doble sentido. Sin una base asociativa suficiente, sin una densidad social e institucional, no es posible un voluntariado maduro. Además, el empoderamiento de los diferentes colectivos sociales, la gestión de los propios problemas, debe considerarse más importante que cualquier movimiento de solidaridad con los problemas ajenos, que caracteriza al voluntariado. Considero que esta postura no disminuye en absoluto la importancia de la acción voluntaria, sino que la sitúa en el contexto apropiado. Evitamos así la mistificación, muy propia del comienzo del siglo XXI, entre el asociacionismo y el voluntariado. Esta mistificación puede tener ciertas utilidades expositivas, pero dificulta la comprensión de los procesos sociales.

Para que exista voluntariado en el sentido específico al que me estoy refiriendo, es necesario que exista tiempo de ocio, que exista un sentido de la responsabilidad social y que estén disponibles instituciones sociales capaces de canalizar ese ocio y ese sentido de la responsabilidad social. No siempre existen instituciones sociales disponibles, en contra de lo que se pueda suponer. Pero éste es el último requisito. El primero y más necesario es el relacionado con el tiempo disponible. De lo contrario, el sentido de la responsabilidad social (entregamos nuestro tiempo de forma gratuita en una acción social altruista porque previamente hemos recibido de la sociedad un importante bagaje de capacitación y de oportunidades) no podrá hacerse efectivo en el ejercicio de la acción voluntaria y deberá buscar otras formas de expresión en la vida personal y profesional.

La aparición y el desarrollo del movimiento asociativo gitano en nuestro contexto social, político y cultural se ha realizado en un contexto de alta responsabilidad social y de ocio escaso, por eso constituye más un haz de grupos de defensa de intereses comunes y legítimos (y, en ocasiones, también de autoayuda) que de voluntariado social. Desde este punto de vista, la baja implantación del voluntariado social no es una decisión equivocada del movimiento asociativo, sino una consecuencia de la desventaja social que afecta a la mayoría de la población gitana en España.

### ¿Cómo hemos llegado hasta aquí?

*Ha llegado el momento de revisar la relación entre el movimiento asociativo gitano y el voluntariado social en España.*

De forma histórica, podemos afirmar que el voluntariado en España, especialmente el voluntariado social, tuvo un primer desarrollo a través de formas de inspiración religiosa y de pretensión asistencial: no pretendía transformar el sistema social, sino prestar un apoyo a las personas con menos recursos y menos oportunidades. A continuación, se dio una incorporación de personas con una motivación de militancia social y con una pretensión de transformación social. Por último, y de forma masiva a partir de la primera mitad de los años noventa del pasado siglo, la motivación predominante del voluntariado es la autorrealización, presentando diversas formas de voluntariado expresivo.

El voluntariado asistencial, de inspiración religiosa, actuó con la comunidad gitana, pero no pudo incorporarla a su labor, sino que mantuvo en muchas ocasiones una forma de relación vertical, entre personas-problema (gitanas) y personas-solución (voluntariado).

En cuanto la sociedad en general, y la comunidad gitana en particular, incorporó la pretensión de establecer relaciones más hori-

zontales, el voluntariado de corte tradicional quedó fuera de cualquier horizonte de progreso y de avance social, a pesar de la enorme importancia que tuvo en la puesta en marcha del movimiento asociativo gitano. Aunque en ese momento se desarrolla un voluntariado de corte militante que pretendía desarrollar relaciones igualitarias, éste no tuvo capacidad de incidencia en la articulación del movimiento asociativo gitano, dado que era el asociacionismo (y, en la mayor parte de las ocasiones, el asociacionismo de carácter étnico) el abanderado de las relaciones de carácter horizontal y del discurso emancipador.

Por otra parte, el voluntariado militante carecía todavía de sistemas de gestión adecuados. Había sustituido los modelos religiosos del pasado por otros propios de la política o del sindicalismo, pero no había desarrollado una forma de organización propia.

Por eso, la aparición de un voluntariado expresivo, en los años noventa del siglo pasado, acabó -en cierto modo- con la discusión ideológica sobre el voluntariado, y dio origen a una auténtica explosión de la acción voluntaria. El voluntariado social continuó siendo el núcleo de la acción voluntaria, pero dejó de tener cierta exclusividad para convertirse en una especie de guía y paradigma.

Durante los años de auge del voluntariado expresivo emergen y se consolidan las nuevas formas de gestión de las entidades de acción voluntaria y, con ellas, de las entidades del Tercer Sector de Acción Social. Es cierto que no existe una relación biunívoca entre la presencia del voluntariado expresivo y la aparición de las nuevas formas de gestión. Pero existe una correlación positiva entre el avance de los nuevos elementos de gestión de las organizaciones y la evolución que va desde las formas asistenciales hasta el encaje del voluntariado expresivo en las organizaciones sociales.

Dos elementos, a mi juicio, facilitan esa relación. Por una parte, el voluntariado expresivo permite a las personas acercarse a las organizaciones sin un prejuicio ideológico, al anteponer los intereses individuales sobre los discursos identitarios de las propias organizaciones sociales. Por otra parte, la mayor cantidad de recursos disponibles, tanto materiales como humanos, requieren de una mayor profesionalización. Y es que las personas voluntarias comienzan a presentar perfiles profesionales y competencias equiparables a los de las personas contratadas en las ONG. De este modo, se genera un sistema de relaciones humanas y profesionales estimulantes, que permiten crecer a las organizaciones.

Estos factores están ausentes en la mayor parte del movimiento asociativo gitano, por lo que las posibilidades de incorporar nuevos discursos y nuevas estrategias de gestión se reducen al esfuerzo individual y a la presencia de personas procedentes de otras experiencias y tradiciones organizativas.

Visto en el corto plazo, aquella bifurcación entre discursos igualitarios marcados por la identidad -los del asociacionismo gitano- y los discursos igualitarios marcados por la alteridad -los del voluntariado- facilitaron un desarrollo social mayor por parte de la comunidad gitana. Buena parte de los observadores apostaron por el sistema asociativo, mientras que ponían de relieve las limitaciones del voluntariado, todavía muy dependiente de las formas de organización del pasado asistencial. Pero a largo plazo los discursos emancipadores radicados en la alteridad presentan una mayor sensibilidad a los más débiles, mientras que los centrados en la iden-

tividad, más volcados en el “empoderamiento” de las minorías, acabaron por estar más atentos a la legitimación y al estatus que a las necesidades de quienes no pertenecían (a la asociación, a la familia, a la comunidad o a la iglesia en cuestión). El juicio a corto plazo no estaba necesariamente desenfocado. Ni la evolución posterior del movimiento asociativo es una fatalidad asociada a su origen. Se trata de procesos históricos y sociales complejos cuyos resultados no están sujetos a predicción.

Esta aclaración es importante para dejar claro que no pretendo en absoluto indicar que la apuesta por el movimiento asociativo sea el origen de procesos retardatarios. Sólo pretendo apuntar hacia la importancia que ha tenido el voluntariado, y particularmente el voluntariado social en la generación de nuevos discursos y formas de gestión. Y que dicha capacidad de generar debates y discursos está en la base misma de la acción voluntaria es, en cierto modo, consustancial a ella. Y, por ello, la descalificación del voluntariado, propia de los años ochenta, ocultaba esa potencialidad. Ahora bien, la exaltación acrítica del voluntariado, continúa desde mediados de los años noventa, ha permitido una fuerte expansión del voluntariado, pero ha dificultado la identificación de otras fuerzas sociales transformadoras, así como la determinación de los discursos y las prácticas que estaban entrando en dificultades. En el momento que estamos viviendo, tenemos la oportunidad de llegar a una síntesis equilibrada entre participación y altruismo, entre asociacionismo y voluntariado. Sólo que para ello debemos aprender las lecciones de aquellas experiencias que han posibilitado la convivencia de la comunidad gitana con un voluntariado a un tiempo solidario y paritario.

### **Un acercamiento a la experiencia del voluntariado en la comunidad gitana**

*El voluntariado amplía la base social de las organizaciones y favorece la convivencia intercultural.*

Quedó dicho que existen pequeñas e incipientes experiencias de voluntariado en las organizaciones gitanas (entendiendo por tales las interculturales, las étnicas y las religiosas en su conjunto). Dudo mucho que estas experiencias, tomadas individualmente e incluso

**– En el momento que estamos viviendo, tenemos la oportunidad de llegar a una síntesis equilibrada entre participación y altruismo, entre asociacionismo y voluntariado. Solo que para ello debemos aprender las lecciones de aquellas experiencias que han posibilitado la convivencia de la comunidad gitana con un voluntariado a un tiempo solidario y paritario**

en su conjunto sean capaces de generar nuevas formas de gestión de las entidades sociales. ¿Significa eso que hayan carecido de importancia? Yo creo que no. Al contrario, la presencia testimonial del voluntariado ha ofrecido otro tipo de ventajas a las organizaciones que lo han acogido y potenciado.

Pongamos el ejemplo de la Fundación Secretariado Gitano y su apuesta por el voluntariado. En una entidad fuertemente profesionalizada, con una gran expansión en los primeros años de este siglo, el voluntariado tuvo dificultades estructurales para incorporarse. Creo que fueron tres las que pudimos identificar: la falta de tradición organizativa del propio voluntariado en la entidad, la dificultad de los profesionales para comprender y convivir con el voluntariado, y por la dificultad intrínseca de los programas de empleo para incorporar personas voluntarias.

La falta de tradición organizativa es una dificultad muy importante: cuando las entidades son generadas por personas voluntarias, son éstas las que llaman por otras personas voluntarias y el proceso de incorporación es una forma de socialización en entornos de proximidad. Además, quienes desean incorporarse a la acción voluntaria buscan en primer lugar aquellas entidades que destacan por su incorporación de voluntariado de forma espontánea y amable.

Además, los profesionales que han sido voluntarios o han desarrollado su carrera profesional en entidades de voluntariado, no sólo conviven fácilmente con el voluntariado, sino que comprenden su trabajo, lo apoyan y se apoyan en él como una parte fundamental de la estrategia de intervención. En cambio, cuando esta experiencia no existe, los repartos de tareas y funciones se convierten en problemáticas, una fuente de estrés profesional y de conflictos.

Por último, no debemos minusvalorar la importancia de los programas de empleo en la dificultad para el desarrollo del voluntariado. En términos generales, los programas educativos, los de ocio y los de acompañamiento presentan más facilidades de desarrollo para los perfiles de voluntariado que son más habituales: personas jóvenes (especialmente estudiantes) y mayores. Es más, el acompañamiento es más propio del voluntariado mayor y los programas educativos y de tiempo libre van más con la gente joven. Pero el perfil de voluntariado más apropiado para reforzar la participación laboral de cualquier colectivo es el de personas laboralmente activas y con una inserción fuerte en el mercado de trabajo. Son justamente éstos los perfiles de voluntariado más escasos y los que menos tiempo pueden invertir en buscar entidades de voluntariado por lo que, de incorporarse a la acción voluntaria, lo harán en organizaciones en las que otros profesionales de su entorno estén participando.

Estas apreciaciones minimizan las dificultades procedentes de la discriminación y de la imagen social negativa que pueda tener la comunidad gitana. Y enfatizan, en cambio, la importancia de los factores institucionales y organizativos a la hora de incorporar voluntariado.

Sin embargo, desde 2001 la Fundación Secretariado Gitano viene incorporando personas voluntarias a sus programas de intervención. Siempre ha sido un grupo reducido de personas, inferior en número al de profesionales, disperso en el territorio, y repartido de forma heterogénea. Con lo cual, la capacidad de influir en el conjunto de la organización ha sido baja. Además, ha habido una fuerte rotación de personas, siendo pocas las que han tenido una trayectoria pro-

longada en la FSG. Con todas estas consideraciones podría parecer que estamos situando al voluntariado en una posición residual. Pero esa alta rotación y la extensión en el tiempo de la apuesta por el voluntariado están dando dos frutos que conviene destacar: en especial la ampliación de la base social y la difusión de los valores y las capacidades de la organización.

La ampliación de la base social va implícita en la existencia del propio voluntariado: se trata de acercar personas ajenas a una determinada problemática a otras personas que sufren dichas problemáticas y a las organizaciones que se ocupan de ellas. El voluntariado implica a las personas en un ejercicio de solidaridad práctica. A partir de ese momento, estas personas se han visto afectadas por una problemática que no era suya, la han hecho propia y han participado en una experiencia de transformación social.

Al mismo tiempo, en una sociedad plural, dicha transformación social introduce elementos de convivencia y de transformación cultural: se intercambian elementos de las culturas que conviven en un contexto de transformación. Pero, al mismo tiempo, se crean valores nuevos, basados en experiencias de transformación compartidas. Se integran, ciertamente, en los universos de valores que existían previamente. Pero crean un espacio compartido de actuación y de sentido.

Además, estas personas que han realizado una acción voluntaria, cuando la terminan, se desvinculan del proceso de acción, pero raramente lo hacen del universo de valores que ha generado dicha experiencia. Por eso afirmamos que el voluntariado consigue la difusión de los valores y las capacidades de la organización.

### **Las personas gitanas en organizaciones de voluntariado**

*Las personas gitanas pueden participar en el voluntariado como forma de promover la igualdad de oportunidades.*

Se diría que esta concepción del voluntariado deja en el olvido la presencia de personas gitanas en el ámbito del voluntariado para la inclusión social de la comunidad gitana y para su reconocimiento político cultural. No se trata de eso: el voluntariado social es perfectamente posible entre personas gitanas. Sólo que es necesario que la persona voluntaria tenga cubiertos los mínimos vitales y salga a encontrarse con otras personas gitanas que están en situaciones de pobreza y exclusión. Hemos sido testigos de ese encuentro, de cómo aparecen ante los ojos de personas gitanas sensibles y conscientes unas realidades que parecen propias de épocas pasadas y que en la propia familia se consideran como situaciones definitivamente superadas.

Aunque pueda parecer que ese puente entre gitanos de diferente extracción está permanentemente tendido y que no es necesaria la intervención de una entidad de voluntariado para realizar ese encuentro, la verdad es que en ocasiones conocen mejor las realidades de pobreza y exclusión de la comunidad gitana ciertas personas no gitanas que las personas gitanas que no sufren esos problemas. Por ello, en el voluntariado de entidades como la FSG se produce la transición entre la solidaridad inmediata, propia de las comunidades tradicionales, donde lo importante es la familia y el propio grupo, a la solidaridad organizada, propia de las sociedades complejas, donde los sujetos de la solidaridad no están determinados desde el nacimiento, sino que son elegidos en función de las circunstancias sociales.

**- En el voluntariado de entidades como la FSG se produce la transición entre la solidaridad inmediata, propia de las comunidades tradicionales, donde lo importante es la familia y el propio grupo, a la solidaridad organizada, propia de las sociedades complejas, donde los sujetos de la solidaridad no están determinados desde el nacimiento, sino que son elegidos en función de las circunstancias sociales**

Aunque todavía sean pocas las personas gitanas que han participado en este proceso, es mucho más simple hacerlo desde el voluntariado, que pretende salir a buscar situaciones sociales y culturales diversas, con notable desigualdad de oportunidades, que hacerlo desde el simple asociacionismo, que tiende a permanecer en los niveles de relaciones socio-culturales de los propios asociados.

### **Ganar el futuro**

*La comunidad gitana está a tiempo de incorporarse a los retos y tendencias del voluntariado social actual.*

En el momento actual, el voluntariado tiene por lo menos dos retos importantes que abordar: por una parte, las rápidas transformaciones sociales y la fragilidad de las redes de protección, tanto formales e institucionales como informales, exigen una nueva presencia del voluntariado, nuevas formas de hacer y de estar. Pero esas formas tienen que ir acompañadas por un nuevo horizonte de valores. Hemos cruzado un umbral en el que ya no sirve hablar de una acción voluntaria mediada exclusivamente por los elementos de gestión. Ciertamente, sin los elementos de gestión que se han ido incorporando a las organizaciones sociales, no se puede realizar una acción voluntaria sostenida en el tiempo. Pero estamos mucho más preocupados que nunca por las preguntas sobre el sentido de lo que hacemos, adonde nos lleva y qué podemos hacer para modificar, aunque sea parcialmente, la realidad que nos toca vivir.

La comunidad gitana está a tiempo de incorporarse a estos retos y tendencias del voluntariado social actual. Pero si no se hace una apuesta decidida por el voluntariado social, la única posibilidad de desarrollo de dinámicas sociales en las comunidades gitanas tenderán a ser endogámicas y puramente reproductivas de las organizaciones existentes. Sin esta escuela de ciudadanía que es el voluntariado, resulta realmente complicado generar un nuevo liderazgo y una dinámica social renovada. ●